



JUAN CAMPOS REINA

'De Camus a Kioto', ensayo póstumo del autor de la 'Trilogía del Renacimiento'

LIBROS

POESÍA: 'AQUÍ', DE WISLAWA SZYMBORSKA. 'ESTE LIBRO ARDE ENTRE MIS MANOS', DE OUKA LELE. 'CUADERNOS DE ARENA', DE JOSÉ PALLARÉS MORENO.
NARRATIVA: 'LOS QUE RUGEN', DE CARE SANTOS. 'CUENTOS COMPLETOS', DE PRIMO LEVI. 'CORAZÓN', DE EDMUNDO DE AMICIS.



CARLOS VITALE

Con motivo de la publicación de su volumen poético 'Unidad de lugar', recuperación de cuatro libros anteriores, el autor argentino Carlos Vitale nos ofrece su visión sobre la poesía y el relato corto en una entrevista de Luis García.

Libros

• POESÍA

Aquí

Wisława Szymborska presenta una obra donde lo mágico se convierte en cotidiano

Antonio Luis Ginés

Pura metafísica, pura poesía es lo que ofrece la Premio Nobel Wisława Szymborska. Bajo la aguda mirada de esta autora, el mundo, simple y sin trasfondos, de pronto, y por un detalle llevado a la máxima expresión, adquiere otra dimensión ante nosotros.

Resulta paradójico que cuando Wisława Szymborska alcanzó el Premio Nobel en el año 1996 no había más que unos cuantos

poemas suyos traducidos al español, y hoy toda su poesía la podemos encontrar traducida en castellano.

Mirar atrás en su trayectoria no es un paso hacia atrás, todo lo contrario, sirve para refrescar nuestra desvalida memoria y valorar lo hecho hasta ahora, lo que nos llega, y lo que está por venir en el futuro. Afloran en ese acervo títulos como *El*

gran número, *Instante*, *Dos puntos*, y entonces tiene encaje *Aquí*, su última entrega.

Wisława, preocupada siempre por el individuo, por adentrarnos en su mundo sin lirismos ni énfasis, no varía mucho en lo metafísico que es el punto final, el final del recorrido, y sin renunciar a la ironía, ni al humor.

El tema de la muerte como ente cuya cercanía es intuíble cobra en este poemario mayor calado, de alguna forma se aboga por el aquí y el ahora como forma de paliar lo inevitable, que asoma en el trasfondo de muchos poemas: *Pero el tiempo apremia. Escribo*.

El individuo sigue siendo el eje sobre el que la poeta despliega sus versos, y también otras temáticas transversales tienen sitio en este poemario, en el que hay algún

momento de ironía ácida, de tirar a dar: "Vivimos más, / pero menos precisos / y con frases cortas".

Wisława aboga por mantener ese equilibrio poético marcado por lo científico-humanista, y la ausencia de lirismo, siempre hacia un punto de reflexión frente al poema, en el que la memoria no es sólo una referencia circunstancial o pasajera, sino que se articula como una pieza básica, dentro de ese universo, de ese ordenamiento cósmico que esta autora sigue manteniendo, fiel a su línea trazada en las últimas entregas.

Los conceptos de espacio y tiempo son manejados con soltura en la definición de todos los poemas, en esa pulsión cósmica y universal que impregna la poesía de esta polaca; la conciencia cobra una luz propia a través del poema, conciencia absoluta del momento -del vivido y del que se vive- y de su relevancia, conciencia de que cada momento es un regalo -aunque tenga también su lado de crítica bajo la ironía a veces afilada de la autora- y al que es preciso sacarle siempre partido cuando se trata de comprenderla.

El hecho poético en toda su extensión cobra un papel destacado en esta última obra a través de esa visión hechizante en que se convierte lo cotidiano, con la ausen-



Wisława Szymborska recibió el Premio Nobel de Literatura en 1996.

cia de falsas nostalgias y sensiblerías que no tienen cabida en esta mirada transparente y sutil a un tiempo, íntima e imprescindible que caracteriza a la polaca Wisława Szymborska.

'Aquí'. Autora: Wisława Szymborska. Edita: Bartleby Editores Madrid, 2009.



Portada del libro.

Materia flamígera

Cristian Barvado

La palabra como fuente de creación, como instigadora hacia el descubrimiento que va mostrándose, apenas, tras cada verso. La artista Ouka Leele, conocida habitualmente por manejarse con desenvoltura en otras artes como la fotografía o la pintura, nos trae este libro de poesía -que no es el primero que publica- bajo el título *Este libro arde entre mis manos*.

Ya desde el título se marca la profunda pasión que los poemas van a destilar, como no es un canto a la indiferencia lo que vamos a encontrarnos, y marca una direccionalidad con cierta intención, partiendo del origen -la vida y la palabra- y pasando luego por diferentes momentos que bien pudieran asemejarse a los de la existencia, pero creando una especie de poética en torno a la palabra, a su capacidad de motivar y sugerir desde su música.

El resultado que la autora propone para el lector es un conjunto de poemas sencillos, que han sido compuestos cuidadosamente sin voluntad de ofrecer estridencias o sobrecargas. Un grupo de versos que se revela sincero y con el peso

ideal para poder avanzar por ellos a lo largo del libro guardando cierto equilibrio, a veces desestabilizado momentáneamente por el énfasis representado en la adjetivación que emplea, que denota la voluntad de la autora por enriquecer el texto. Sin embargo, consigue mantener un ritmo constante, que termina siendo hasta pegadizo, y en esa levedad del canto se refleja manifiestamente ese halo de magia envolviendo en el juego que esta personal voz nos propone a los que la leemos.

La búsqueda del individuo, la conciencia de que se es y está gracias a un origen en el que se indaga, y ese punto de partida es el motivo que genera este libro: la palabra, omnipresente en todo el poemario, eje cautivador que desde un yo visible queda al descubierto, en una relación de ying-yang con el silencio; dos fuerzas en la misma balanza y en la que ambas son necesarios. La forma en que la autora cierra el poemario es suave, inesperada si se quiere, una invitación a sumergirse, tras el excelente despliegue semántico que se ha producido a lo largo de la obra, en la sencillez del silencio.

'Este libro arde entre mis manos'. Autora: Ouka Leele. Edita: Huerga/Fierro. Madrid, 2009.

POESÍA Y RELATO

Carlos Vitale

“Lo único que vale la pena es tratar de escribir lo mejor posible”

Luis García

Si existe un género literario especialmente maltratado por la historia, ése es el relato hiperbreve. No en vano, la literatura del siglo XIX y comienzos del XX nos ha deparado grandes maestros del relato corto. Y, por encima de cualquier otro continente, el hispanoamericano se lleva la palma. ¿Habrá alguien que no haya leído los relatos hiperbreves de Arreola, Monterroso o Torri? ¿Y de Carlos Vitale? De los primeros, van a permitirme la licencia de ponerlo en duda. Del último... Para eso estamos aquí, porque incluso para mí, descubrir a Carlos Vitale y su *Descortesía del suicida* fue tan agradable como en su día leer el relato del dinosaurio. Ahora, Carlos Vitale presenta un nuevo registro, *Unidad de lugar*, un volumen en el que convergen cuatro libros de poesía editados con anterioridad: *Códigos*, *Noción de realidad*, *Confabulaciones* y *Autorretratos*.

– Carlos Vitale, un nombre a tener en cuenta en los próximos años, pero que no es un neófito en la literatura. ¿Cuándo nace Carlos Vitale literariamente?

– Comencé a escribir en la adolescencia, pero mi primera publicación ‘seria’ se remonta a 1981: el libro de poemas *Códigos*.

– Cultivas por igual poesía y relato. ¿En dónde te sientes más a gusto?

– Me siento igual de a gusto, o a disgusto, en ambos géneros. Me siento, muchas veces, en una situación fronteriza entre los dos géneros. *Descortesía del suicida* no es sólo para mí un libro de relatos. Más bien lo veo como una miscelánea en la que se mezclan los relatos con otros textos: anécdotas, chistes, aforismos y poemas breves.

– ¿Cómo fue tu introducción en el relato hiperbreve?

– Para hablar de mi iniciación en el relato hiperbreve es inevitable recordar que nací en Argentina, donde hay verdaderos maestros en esta especialidad como Borges, Bioy Casares y Cortázar. También tuvo importancia para mí la lectura de la revista mexicana *El Cuento*, que dirigía el escritor Edmundo Valadés. En ella leí por primera vez a Augusto Monterroso. En cada número la revista organizaba un concurso de relato hiperbreve.

– Mantengo cierta vinculación con la asociación Círculo Cultural Faroni, que pregona las excelencias del género hiperbreve. ¿Sería correcto hablar de género en dicho campo?

– Ignoro si puede considerarse un género en sí mismo. Lo único que vale la pena es tratar de escribir lo mejor posible.

– *Descortesía del suicida* reúne 99 relatos escritos en diferentes años. ¿Tienen algún nexo en común?

– No, aparte del hecho de haber sido escritos por la misma persona que ha pasado por distintas experiencias que es lógico que se vean reflejadas en él.



El escritor Carlos Vitale se considera influido por la tradición literaria hispanoamericana.

“Mi iniciación en el relato hiperbreve se debe, en primer lugar, a que nací en Argentina, donde hay maestros como Borges, Bioy Casares o Cortázar”

– ¿Es difícil escribir relato hiperbreve a la estela de Monterroso o Torri?

– Escribir relato hiperbreve es complicado porque requiere un enorme poder de concentración. A diferencia de lo que ocurre con una novela, todo debe ser significativo, como en un poema.

– Sin embargo, son cada vez más los autores que se prodigan, aunque a menudo disfrazados de aforismos.

– Hay autores que piensan que el aforismo tiene un prestigio del que carece el relato hiperbreve. Como si hiciera falta más prestigio del que le dan Borges, Monterroso, Walser, Kafka o Bernhard.

– ¿Cuándo sentiste la necesidad de ahondar en ese género?

– Me he limitado a practicarlo, con algunos intervalos, desde hace años.

– ¿Sigues algún método para escribir?

– No, no tengo ningún método o receta para escribir.

– ¿Qué diferencias encuentras entre el aforismo y el relato hiperbreve?

– El relato hiperbreve cuenta una histo-

ria en pocas palabras. El aforismo tiene más que ver con la reflexión filosófica o con la poesía.

– ¿Por qué los escritores sudamericanos, y los argentinos en particular, parecen tan dotados para dicho género?

– Existe una tradición centenaria. En América Latina, quien se acerca a la literatura no puede evitar influencias como las de Borges o Cortázar. Mientras en España se subestimaba el cuento en general, en Argentina se escribían textos memorables como *Borges y yo*, de Borges, o *Continuidad de los parques*, de Cortázar. No es casual que Max Aub escribiera y publicara en México *Crímenes ejemplares*.

– ¿Está la génesis del relato hiperbreve en la tradición oral?

– Es muy probable. Muchos de los relatos breves recopilados por Jean-Claude Carrière en *El círculo de los mentirosos* pertenecen a la tradición oral.

– ¿Qué es *Unidad de lugar*, su último libro de poemas?

– Es una recopilación de cuatro libros publicados antes. Se subraya el deseo de escribir un solo corpus poético, bajo el mismo título, que vaya creciendo en el curso del tiempo.

– Poemas cortos, en ocasiones rozando el haiku... ¿Le atrae esta disciplina?

– No es que me atraiga especialmente escribir poemas breves, es sencillamente que no sé hacer otra cosa.

– Su poesía peca de ser demasiado conceptual, algo muy en boga actualmente... ¿Qué poetas sigue especialmente?

“La poesía conceptual no es la que está más en boga en España, donde, para bien y para mal, es hegemónica la poesía de la experiencia”

– Ignoro si mi poesía es demasiado conceptual, pero no es ese tipo de poesía la que está más en boga en este momento, en particular en España, donde, para lo bueno y para lo malo, es hegemónica la poesía de la experiencia. Son muchos los poetas a los que leo con interés, pero si tuviera que escoger a algunos señalaría a Antonio Gamoneda, Félix Grande y Diego Jesús Jiménez.

– El libro está salpicado de citas de otros poetas... Pizarnik, Baudelaire, Kavafis... ¿Un homenaje a sus referentes poéticos?

– La función de las citas es acompañar mis poemas con algunas palabras de poetas o escritores a los que admiro, aunque en ocasiones más que acompañarlos parece que los contradijeran. Pero ahí está la gracia.

– ¿Vivimos buenos tiempos para la lírica?

– ¿Cuándo fueron buenos tiempos para la lírica?

Ensayo

JUAN CAMPOS REINA, EL ESCRITOR CORDOBÉS FALLECIDO EN OCTUBRE, HA RECIBIDO UN HOMENAJE EN SU PUEBLO NATAL QUE HA COINCIDIDO CON LA PUBLICACIÓN DE UN ENSAYO PÓSTUMO

‘De Camus a Kioto’

Antonio Moreno Ayora

En Málaga se le despidió, en estricta intimidad y sin boato, una mañana en que ni las nubes ni el sol quisieron mostrarse implacables, respetando así la modestia y el pudor con que siempre envolvía sus pasos. Pero en Puente Genil, que lo vio nacer, y en Málaga, que lo hospedó y aisló del mundanal ruido susurrándole tan cerca el oleaje de su Paseo Marítimo párrafos de medida exactitud y cálida humanidad, y en toda Andalucía, que aún no había olvidado que él dijera que tenía “a gala ser un escritor andaluz”, la cultura y la gente de bien quedaron sorprendidas por la noticia. Parecía increíble, porque nadie lo esperaba ni estaba anunciado, pero a Campos Reina lo derribó otro filo certero de otro hachazo homicida. Y había que reaccionar, que recordar su esfuerzo callado por tupir la prosa y adensarla de humana vibración enraizada en la sociedad, había que rendirle justo homenaje. Por eso, enseguida se aunaron esfuerzos, voluntades, instituciones. Y el Ayuntamiento de Puente Genil, con el Centro Andaluz de las Letras dándole apoyo, congregó a su pueblo el cuatro de febrero para reflexionar públicamente sobre el sentido de su obra, sobre su capacidad para revivir espacios, sensaciones e incertidumbres individuales; en una palabra, para nombrarlo oficialmente pontanés tan ilustre como sus predecesores más afamados: Manuel Reina, Ricardo Molina y Juan Rejano. Fue un acto comedido, no exento de emotividad, justo en reconocimiento y en valoración literaria, que completó todo el ciclo narrativo de Campos Reina y acabó presentando, como novedad póstuma, su ensayo *De Camus a Kioto* que han recibido los libreros hace tan solo unos días, desde el pasado veintiséis.

ENSAYO PÓSTUMO

La obra, que llega de la mano de la editorial Siruela, se abre comentando un texto de Camus -entresacado de *El mito de Sísifo*- sobre la libertad de la existencia y, al mismo tiempo, el comportamiento de un guerrero medieval samurái que tiene como máxima de su vida la dignidad. Llevar este principio de la dignidad a sus últimas consecuencias, el suicidio, es una forma de equiparlo “a la pregunta, siempre latente, que en el otro extremo del mundo y en nuestra época formula Camus”. Es esa relación simbólica entre dos

mundos, el origen, la motivación y la razón del contenido y del título de este ensayo, sutil, detallista, ejemplo de comparatismo cultural, literario y filosófico que se desplaza desde Occidente hasta Japón y “cuyo inicio -precisa el autor- tiene lugar en dos ciudades, Kioto y Córdoba”. Y es con estas palabras como Campos Reina aboca al lector al primer capítulo, *Del Pabellón de Cristal al Pabellón de Plata*, uno de los más extensos de todo el libro (junto con el quinto y el séptimo). Se hace indispensable tratar cuestiones históricas y referirse a los orígenes de la nobleza del Japón, que en su ensimismamiento y en su riqueza acabó entregándose a “rituales y costumbres privativos de un mundo cerrado, cuya evolución fue tejiendo una cultura singular”. Todo el capítulo es un esfuerzo por describir y ejemplificar tal singularidad, que se manifiesta en numerosos ritos, creencias y elecciones vitales, entre las que destaca “la afanosa búsqueda de la armonía con la naturaleza y de la purificación en el amor”. Y es llamativo el

El título de la obra refleja un sentido sutil, ejemplo de comparatismo cultural, literario y filosófico que se desplaza desde Occidente hasta Japón

paralelismo que el ensayista establece entre el refinamiento oriental y el árabe de la Córdoba del Califato. En esta línea, el rótulo con que se presenta el capítulo -*Del Pabellón de Cristal al Pabellón de Plata*- refleja el intento de enlazar la literatura árabe (pues *Pabellón de Cristal* es la obra literaria de un emir de Toledo) con la cultura japonesa representada por el título *Pabellón de Plata*. Sin duda, el lector, a partir de ahora, deberá acostumbrarse a este recurso de la comparación entre culturas, lo que da interés al texto, justifica la permeabilidad de los mitos y de la historia y, evidentemente, resume la pretensión fundamental del ensayo, cuyo título *De Camus a Kioto* queda así plenamente validado.

Figura fundamental de la cultura bélica japonesa es el samurái, que en la segunda

El Ayuntamiento de Puente Genil, con el apoyo del Centro Andaluz de las Letras, congregó a su pueblo para reflexionar sobre el sentido de su obra

sección del ensayo sirve de base para reflexionar sobre los samuráis autóctonos de España: los guerreros medievales, los conquistadores de Indias y los soldados de los tercios europeos. Y también, de nuevo, para trazar pinceladas literarias sobre autores españoles y personajes como Don Juan o Don Quijote. Es en este contexto, en su simbolismo y en su profundidad, donde puede afirmarse que si utilizáramos “nuestra mirada de Oriente tal vez contempláramos mejor el Occidente y viceversa, y lo más próximo en lo alejado en el tiempo”. Así, con esta constante de establecer paralelismos, se accede también al tercer capítulo, *El minotauro y la ceremonia del té*, donde se traza una simetría histórico-cultural entre el siglo XVIII español y el que le había tocado vivir a Japón. Mediante “un juego de espejos que destaque sus perfiles y descubra las facetas que han permanecido ocultas”, Campos Reina aborda dos grandes arquetipos: el de la tauromaquia (hispano) y el de la ceremonia del té (japonés); por esta razón observamos dentro del artículo una primera parte, que es un estudio antropológico, e incluso simbólico, sobre la fiesta del toreo, y otra subsiguiente donde se describe el ritual del té, identificándolo con “el símbolo de una época y de la sensibilidad artística de quienes la celebran” y aún hoy la siguen practicando. Para el lector occidental, la explicación de esta ceremonia cobra visos de novedad y de perpleja admiración, ya que es un rito desconocido en el que priva la concentración y la sensualidad. Es a la altura de este capítulo, y enlazándolos con él por la importancia que le da su autor, como cobran verdadero significado unos versos que Campos Reina había puesto como frontispicio en las páginas iniciales de todo el ensayo: “En el jardín / olor de crisantemos / pisadas tenues”.

Es característica del ensayo el aportar explicaciones de procesos históricos y cultu-



rales, como puede constatar en *El mundo flotante*, donde con acertada intuición se parangona el mundo de las geishas -resultado de “una cultura oriental que margina en el individuo la pasión y el amor”- con el mundo del flamenco, cuyas cantantes y bailaoras “desprenden una carga erótica que embarga a los espectadores”, además de ser capítulo significativo por contener una completa indagación filológica y etimológica del término ‘seguidilla’. Véanse igualmente, según las líneas maestras indicadas, las correlaciones vitales y artísticas que en *De la luz y de las sombras* se establecen entre Van Gogh y el escritor japonés Tanizaki; o las conexiones argumentadas en *La búsqueda del paraíso* entre el simbolismo de la novela de Carpentier *Los pasos perdidos* y el de la obra *La casa de las bellas durmientes* de Kawabata; y reténgase por fin, ya en el capítulo séptimo *El abismo y el Pabellón de Oro*, la reflexión que enlaza la poesía de Rainer María Rilke (quien “busca



El escritor Juan Campos Reina, junto al autor de estas líneas, Antonio Moreno Ayora, en la presentación de 'La cabeza de Orfeo'.

Compromiso y ansia de perfección

Campos Reina es un escritor cordobés

(Puente Genil, 1946-Málaga, 2009)

caracterizado por su apego a la literatura seria, transida de compromiso y de emoción, trabajada día a día, cultivada con originalidad, con ansias de perfección y con estilo cuidado y cambiante según el argumento.

En su novelística se perfilan dos ciclos narrativos esenciales, unidos por el apellido Maruján de sus protagonistas, representados por la Trilogía del Renacimiento y por La cabeza de Orfeo.

En su ensayo póstumo de 2010 *De Camus a Kioto* presenta una honda y sorprendente reflexión sobre las conexiones culturales y literarias entre Occidente y Oriente.

En 1997 recibió el Premio Andalucía de la Crítica de 1996 en la modalidad de Narrativa, en atención a los méritos literarios y humanos de *El bastón del diablo*.

rrativa española por sus novelas de mayor extensión. En esta faceta suscitó interés desde 1988, cuando publicó *Santepar*, que anunciaba a un autor de original pensamiento y lenguaje. Y no era un vaticinio erróneo por cuanto el aprecio creció en títulos posteriores como *Un desierto de seda*, *El bastón del diablo* (por el que recibió el Premio Andalucía de la Crítica en 1997) y *La góndola negra*, que estarían destinadas a formar en 2003 un cuerpo narrativo único titulado *Trilogía del Renacimiento*, de connotaciones simbólicas y con un hilo conductor imprescindible cual es el apellido Maruján, que individualiza a miembros de distintas generaciones de una misma familia andaluza, con la que pretendía realizar un análisis socio-histórico en cuya comparación entraba una burguesía andaluza conservadora frente a otra progresista. Campos Reina es un autor que escribe con premeditada lentitud, afán perfeccionista y buscada exactitud de lenguaje, preocupado siempre por dar un sesgo simbólico y hallar una lectura profunda tras la experiencia de sus personajes. Por eso en los argumentos de sus dos últimas novelas, que también constituyen una unidad en la biología *La cabeza de Orfeo* (2006), ha madurado una ficción con basamento en las ideas de libertad personal y política y otra anclada en un drama personal que sólo puede superarse con los recuerdos y el asidero de la sensualidad. Lo que puede concluirse de la obra de Campos Reina es que representa una honda reflexión socio-histórica dilatada desde 1900 hasta el 2000. Córdoba y Andalucía tienen en su nombre, y por este orden, al primero y a uno de los más significativos novelistas actuales. Por esto no extraña que Horacio Vázquez Rial haya asegurado que "la de Campos Reina es una de las producciones novelísticas más finas y perfectas de la España contemporánea". Ciertamente: completo narrador y desde hoy ensayista de altura y de prestigio.

lo trascendente en sus viajes") con la del japonés Mishima (amigo del citado Kawabata y autor del libro *El Pabellón de Oro*).

En *De Camus a Kioto* hay investigación, pensamiento, argumentaciones, anécdotas y relato, y sobre todo muy buena literatura, resuelta en un decir pausado del que surge una prosa complaciente en su temática, detallista en su información (de aquí el frecuente alargamiento de las frases y su complejidad sintáctica), y sensual y emotiva cuando el asunto comentado se presta sin desdoro. Éste es un libro escrito para leerlo con tranquilidad, con deleite, intentando unir la información que de él se adquiera con la armonía a la que pueda llegarse tras comprender las intrincadas relaciones, concomitancias y coincidencias entre dos culturas alejadas que tienen mucho que explicarse, enseñarse y comprenderse. Es esto al menos lo que ha pretendido, con originalidad en su enfoque y en su tratamiento, el profundo ensayista que es Campos Reina.

Lo que puede concluirse de su obra es que representa una honda reflexión socio-histórica de 1900 a 2000

TRAYECTORIA LITERARIA

El género del ensayo al que ha acabado dedicando sus últimos esfuerzos el escritor cordobés no era, sin embargo, un planteamiento fundamental en su escritura, aunque sí una línea que mantenía abierta y que estaba decidido a continuar. En años anteriores ya lo había cultivado en diversos títulos, entre los que cabe citarse *Rebeldes y cirujanos* o *Librepensamiento*. Su actividad literaria fundamental es la narrativa, de la que no excluyó la modalidad del relato corto, que en su caso se manifestó tempranamente en *Tango rojo*, de

1992, y como escindido de ella en *La rosa de Apolo*, de 1998. Otros títulos de relatos breves hay que rastrearlos por antologías (*Córdoba en la mirada o Cuento al sur*, por ejemplo) o en volúmenes colectivos (*27 cuentos de narradores malagueños*). Él era un creador tan perfeccionista, tan preocupado de aquello que literariamente podía aportar profundidad, novedad y originalidad a lo ya existente que no le daba importancia al hecho de poseer también indudable talento poético. Y a pesar de tener escritos poemas en número suficiente para constituir un poemario, solo permitió -y supongo que tras encarecido ruego- que diecinueve de los mismos fueran publicados en varias selecciones o antologías (véase *Poemas escritos a la vera del mar. Antología 2* o *21 para el XXI. Antología de poesía malagueña*). Su pudor oculta, sin embargo, a un poeta de decir esencial, profundo, reflexivo y en ocasiones de sugerente sensualidad.

Campos Reina tiene un nombre en la na-

• POESÍA

El amor en el mar

José Pallarés Moreno publica su primer poemario, una obra con ecos de la tradición

María Rosal

Cuadernos de arena es la primera entrega poética de José Pallarés, que cuenta entre su bibliografía con abundantes publicaciones en torno a la Ilustración Española y al Romanticismo, donde se centran gran parte de sus obras de investigación: *El ensayo español: de Jovellanos a Larra*. También a la literatura española del exilio, en particular a la obra de José Bergamín, ha dedicado importantes investigaciones este profesor de literatura nacido en Granada en 1956, que reside en Sanlúcar de Barrameda, donde ejerce como Catedrático de Lengua y Literatura Españolas.

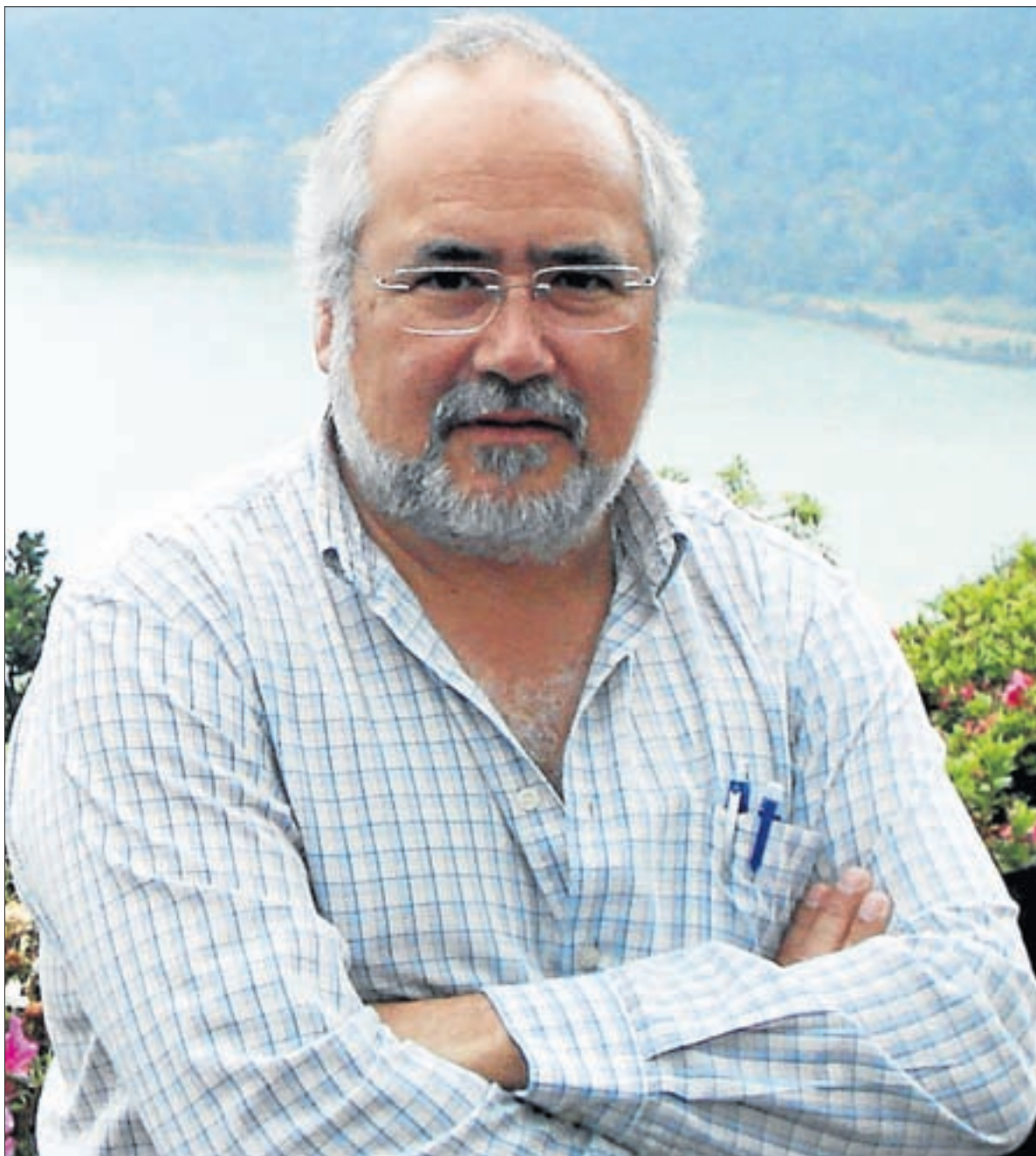
Sobre la base del pentasílabo y del alejandrino blanco, asistimos a una sinfonía de tonos que va de la elegía a la eclosión

Cuadernos de arena se presenta estructurado en tres partes al frente de las cuales encontramos un poema que, a modo de pórtico, esboza una poética no por indagatoria menos certera:

“Intentamos tan solo comprender el sentido / del signo que dibuja el pájaro en su vuelo”. La soledad del poeta ante la autoridad del signo es inevitable. La espera del que escribe, de quien pretende alcanzar el vuelo y su gracia es constante e inaplazable. Es la poesía quien observa desde arriba e interroga a su vez a quien la mira en un sutil juego de espejos. Pero no hay dramatismo en la mirada, sí observación limpia y entrega asumida.

En la búsqueda de la poesía y sus arcanos, en la celebración poética, se adentra *Cuadernos de arena*, dividido en tres partes de elocuentes títulos: *Cuaderno de los Abrazos*, *Cuaderno de la Distancia* y *Cuaderno de la Desembocadura*. Sobre la base del pentasílabo y del alejandrino blanco con discretas asonancias, asistimos a una sinfonía de tonos que discurren desde la elegía meditativa hasta la eclosión vitalista, sin abandonar un tono sereno. Poemas en los que el amor como tema principal comparte protagonismo con el mar como marco, en el que se inscribe el recuerdo frente al olvido y la arena contra la espuma.

Es en el primer cuaderno, el de los Abrazos, donde el amor se enseñoorea gozoso: “arcos para los besos”, “pasajes de caricias”, “la espuma de los besos ocultos”. El mar y el barco, las “estelas de espuma”, el faro y sus señales, constituyen balizas imposibles junto a las olas y la arena. La arena siempre como lugar de llegada, como punto de encuentro, como lo efímero que sueña con ser perdurable: “¡Qué difícil resulta/ comprender la quietud / de los mares tranquilos!”. Porque acaso el ser humano sea ese “barco encallado / a merced de las olas”, pero orgulloso al fin y al cabo de saberse frontera de la muerte. La playa se convierte así en marea y límite, en muerte gozosa, pues la acompaña el amor: “Te gustaría morir / paseando por la playa, / sabiendo que las olas / han de llevar tus besos / a su alma”.



José Pallarés Moreno se muestra como un gran conocedor de la tradición.

El segundo cuaderno dibuja el espacio de la separación, el poderoso azar que acaba imponiéndose. Es la hora de la duda que puede llegar a paralizar: “La duda solo deja resquicio a una certeza / saber que te equivocas, elijas lo que elijas, / que no queda siquiera, hueco para la huida”. Es la hora de la carcoma, del recuerdo lacerante, de la “herida que crece”. Los fragmentos del cristal saltan y laceran la mirada: “Se entristece la arena / Porque falta tu sombra”.

En el tercer cuaderno, en el de la *Desembocadura*, asistimos al desenlace: “La soledad de siempre: / la que aquí nos acecha, / a solas frente al mar”. Es la desembocadura un lugar simbólico y real a la vez. Es, el espacio real de lo cotidiano, donde fenecer el río Guadalquivir, y es el lugar simbólico que nos legara Jorge Manrique. Es el último poema el que resume los parámetros fundamentales del libro, el amor y la muerte. El amor como diálogo y comunicación. La muerte como silencio. Sin embargo, en un libro en el que predomina el tono sereno y el canto de la celebración, incluso la muer-

te o desembocadura se convierte en un renacer: “Conversar con los muertos cuando ellos siguen vivos / tiene la intensidad del amor descubierto”.

Son estos los versos que cierran estos *Cuadernos de arena* que se escapan entre los dedos, pero que dejan su tacto áspero y vital. *Cuadernos de arena* efímeros como la vida, prestos sin embargo a apresarla. Y entre líneas se manifiesta la sabiduría de la intertextualidad literaria, que alimenta el poemario de José Pallarés, gran conocedor de la tradición en la que asoman los ecos de Luis Cernuda, Antonio Machado, Juan Ruiz o el propio romancero. Son los versos de un profesor de literatura (recordemos la larga nómina de profesores poetas que la tradición literaria nos ofrece), que se ha dormido con todos los versos, y que en feliz sementera fructifican en esta magnífica primera entrega poética del autor que, no nos cabe duda, es la antesala de otras obras que están por venir.

‘Cuadernos de arena’. Autor: José Pallarés Moreno. Edita: Diputación de Granada. Granada, 2009.

Fantasma

Care Santos publica un nuevo libro de relatos

Pedro M. Domene

Los libros de la autora catalana Care Santos (Mataró, Barcelona, 1970) rugen por los cuatro costados, es decir, son tan variados e impredecibles como la propia literatura porque hasta el momento nos ha entregado novelas para adultos y para jóvenes, colecciones de cuentos, libros infantiles, poesía o excelentes muestras sobre conocimientos tan diversos como el amor, el maltrato, feminismo, o el mundo de la mujer.

Santos es autora de varias colecciones de cuentos que ha ido publicando desde hace dos décadas: *Cuentos cítricos* (1995), *Ciertos testimonios* (1999), *Solos* (2000), *Matar al padre* (2004), *Intemperie* (2003) y ahora *Los que rugen* (2009).

Hasta el momento, Care Santos reproducía en sus relatos ese sentimiento de frustración, de soledad, incluso una íntima necesidad de desahogo. Sus narradores, masculinos y femeninos, luchaban por compartir experiencias, en una intensa búsqueda de la verdad con que se reafirma cada experiencia humana, pero sobre todo porque tras ella siempre hay una historia digna de ser contada. Quizá por este motivo, y no otro, en los cuentos de *Los que rugen* su intención vaya un poco más allá, y nos presenta lugares abandonados, mezcla personas vivas con apariciones y muertos que aun no saben bien si lo están; en realidad, son historias de fantasmas cuya imaginación transita en lo más volátil que nadie pueda imaginar. La atmósfera de algunos de estos cuentos recuerda una de sus novelas más atrevidas, *Hacia la luz* (2008). Viajes realizados, deseos de volver a ver seres queridos, cuya nostalgia traspasa nuestra existencia, frustraciones adolescentes que cubren parte de nuestra vida y nos devuelven un pasado en ocasiones dramático, como puede leerse en *Círculo Polar Ártico*, *Amanecer con monstruos marinos* y *Marcar un gol*. Uno de los más curiosos es *Comunicación*, la conversación entre una madre y un hijo 'fantasma' que aun lleva en el vientre y que la guiará al más allá cuando en el parto mueran ambos como resultado de un error médico.

El libro está dividido en dos bloques: *Ellos*,



La autora catalana Care Santos.

quizá la parte más imaginativa, cuenta esas historias de ultratumba de seres que vuelven a la vida porque dejan cosas pendientes o buscan su lugar en el nuevo medio; y una segunda, *Nosotros*, los seis cuentos restantes, con historias más personales porque cuentan miedos y secretos de cosas que guardamos durante toda una vida y un día devolvemos a la realidad.

Todos estos cuentos destilan verdad, una verdad sustentada por la imaginación que en la catalana se convierte en literatura, con abundantes tintes de gótica clásica, y como tal ejercicio muchos de estos relatos resultan ambiguos, como si de un juego de contrarios se tratara, aspecto que resulta de lo más atractivo para un curioso lector.

'Los que rugen'. Autora: Care Santos. Edita: Páginas de Espuma. Madrid, 2009.



Testigo de excepción Valor y sacrificio

Primo Levi fue testigo de excepción de uno de los periodos históricos más delezna- bles del pasado siglo, y desde la vida diaria de los prisioneros de Auschwitz muestra su cara amarga mas amable a la vez que la más irónica. Sus relatos están plagados de personajes a quienes les sobra ternura y amor, y por qué no, heroísmo subyacente, que les hacía levantarse cada mañana sin saber si esa sería la última. Por eso es de celebrar que se reeditan,

Corazón forma parte de ese fondo de armario literario en el que se encuentran muchos autores del siglo XIX, bastantes del XX, sobre todo de sus comienzos, y algunos del XXI. Uno de los recuerdos literarios de mi infancia, cuando no debía contar con más de doce años, fue la lectura de una edición juvenil de *Corazón*, con el que descubrí que los niños podíamos y debíamos llorar. Lo que yo no sabía entonces es que



'Cuentos completos'. Autor: Primo Levi. Edita: El Aleph. Barcelona, 2009.



'Corazón'. Autor: Edmundo de Amicis. Edita: Gadir. Madrid, 2009.

por fin, todos los *Cuentos completos* dispersos en diferentes libros de relatos, de un autor imprescindible dentro de la literatura del siglo XX. Cronista por fortuna de un mundo que se acaba (eso nos repiten una y otra vez aunque yo al menos lo ponga en duda), la literatura del holocausto ha tenido grandes escritores, aunque sin duda tiene en la figura de Primo Levi y en sus relatos, nacidos directamente de las penurias de los *Campos de Exterminio*, uno de sus máximos representantes. No es fácil leer los cuentos de Primo Levi, por cuanto el lector, al hacerlos, es consciente de que no se encuentra ante un fabulador, sino ante un escritor de raza empeñado en mantener viva la llama de la esperanza. Estos *Cuentos completos* resultan imprescindibles para entender el Holocausto.

Luis García

Corazón era un libro requisado por el franquismo por el carácter socialista de su autor, que debió primar en su momento sobre el empalagoso patriotismo y la exaltación del valor y del sacrificio que mostraban en sus páginas los jóvenes protagonistas. Pero yo ya nunca había podido quitarme de la memoria el momento en el que Feruccio era asesinado al interponerse entre la daga que iba a matar a su abuela. Un recuerdo que aún hoy en día ha conseguido soportar el paso del tiempo en *Corazón*. Lástima que para la posteridad haya quedado tan sólo la historia de Marco, el pequeño genovés que cruzó el Atlántico en busca de su madre, por encima de la voz de Enrico, el narrador del curso académico y autentico héroe de esta trágica y tierna historia a partes iguales de la Italia del siglo XIX.

L.G.

POESÍA

'Silencio que puede despertar'. Autor: Eduardo Milán. Edita: E.D.A. Benalmádena, Málaga, 2009.



■ Este tercer libro de la trilogía escrita entre 2005 y 2006 y formada por *Índice al sistema del arrase* y *Obvio al desnudo*,

ofrece una personal voz que se opone a la ética de las sociedades contemporáneas. Esto le sirve al autor para reflexionar profundamente sobre el significado que tiene la palabra poética en ellas.

NOVELA

'La niña verde'. Autor: Herbert Read. Edita: Duomo. Barcelona, 2009.



■ Prologada por Graham Greene, esta novela, que despertó la admiración de T.S. Eliot y Karl Jung, se ambienta en el siglo

XIX y cuenta la historia de Olivero, que regresa a su pueblo natal tras vivir diferentes avatares en Cádiz y en Sudamérica. Se trata de una obra que se presenta como una utopía libertaria.

HISTORIA

'La derrota de Napoleón en Rusia'. Autor: Philippe-Paul de Ségur. Edita: Duomo. Barcelona, 2009.



■ Este clásico de las memorias bélicas cuenta la historia de una de las grandes debacles militares de toda la historia. El

autor la relata con la mirada perspicaz de un reportero experto y con una sagaz comprensión del carácter del ser humano. Este libro fue fuente de inspiración para *Guerra y paz* de Tólstoi.

CARTAS

'Wanted lovers'. Autores: Bonnie Parker y Clyde Barrow. Edita: Alpha Decay. Barcelona, 2010.



■ Este libro recupera por primera vez la correspondencia íntima de los famosos criminales Bonnie y Clyde, durante la estancia de éste en la cárcel. Se trata de una serie de cartas cargadas de emoción, ternura y mucha socarronería y humor. El volumen viene acompañado de tres poemas de Bonnie, material gráfico y un prólogo.

ENSAYO

'Tres tratados de armonía'. Autor: Antonio Colinas. Edita: Tusquets. Barcelona, 2010.



■ El autor profundiza de manera radical en una ética y una estética traspasada de interioridad, y a la vez de universalidad, mientras las reflexiones se abren a realidades mucho más amplias. A contracorriente de los valores de nuestro tiempo, Antonio Colinas convierte su tratado en un claro gesto de libertad creadora.

Libertad por encima de todo

Cristina y Frieda buscan su camino entre los abrojos

Antonio Garrido

La editorial Anagrama ha publicado "Dos damas muy serias" y "Placeres sencillos" de Jane Bowles, la novela y los cuentos de la escritora norteamericana, autora de culto y referencia obligada como actitud ante la sociedad por su rebeldía e independencia.

Por mucho que un autor plasme su vida en la obra y lo afirme explícitamente, esa perspectiva no afecta al texto, al estilo, a la manera de escribir, a la calidad, a la eficacia. Jane Bowles, es obvio, porque la novela la publicó con veinticuatro años, se adelantó en el texto a gran parte de lo que vivió después. La novela es premonitory y en ella está su visión del mundo encarnada en dos mujeres que quieren ser libres, a la manera de cada una, pero libres por encima de todo y que tienen que enfrentarse a las convenciones, a las buenas formas de una sociedad puritana que, aparentemente, aún hoy, es el esqueleto del mundo norteamericano.

Cristina Goering y Frieda Copperfield son las dos protagonistas, muy diferentes entre sí, pero unidas por la imperiosa necesidad de vivir. El gran mérito de la autora es crear una estructura por medio del diálogo que llega a ser delirante, casi surrealista. El humor es clave y hasta los momentos más dramáticos nos mueven a la risa o, al menos, a la sonrisa al mismo tiempo que somos conscientes de la lucha que se libra en las dos peripecias, cada una a su manera.

La palabra libertinas se les puede aplicar con propiedad a ambas damas, pero hágalo el lector sin sentido moralista, úsela como desenfreno en las obras más que en las palabras. Es libertinaje acostarse con el hombre que apetece y abandonar al marido para unirse con Pacífica, la joven prostituta. Pero este desenfreno es una forma de vida, elegida libremente y sabiendo lo que se arriesga. Se trata de vivir en la cuerda floja, volatineras de la voluntad, allá arriba, en el cable tensado, con los bienpensantes esperando el resbalón y la caída.

Cristina Goering fue educada en ese puritanismo al que me he referido y tiene una conciencia muy clara de lo que es pecado. La escena en la que obliga a Mary, amiga de su hermana, a llenarse de barro, el pecado, regodearse "en el barro" para después purificarse en el agua, es determinante. Cristina desea la salvación más que cualquier otra cosa y, como los "alumbrados" del convento de San Plácido de Madrid, la buscará en el sexo. La inmolación del cuerpo es la vía heterodoxa del misticismo. La entrega del cuerpo a cualquier desconocido es el camino y Cristina lo hace con pasión, se sumerge en la gimnasia erótica. Sus parejas son



Bowles es una autora de culto por su independencia.

El mérito de la autora está en crear una estructura que llega a ser surrealista

antihéroes, personajes fracasados que se ilusionan con proyectos irrealizables, que fantasean, que son cobardes, salvo el mafioso que trata como una puta a tan distinguida dama y que sólo es un bárbaro. Frieda Copperfield es más osada y más débil. No hay contradicción en esos términos. Ella misma reconoce que se deja llevar por los demás, que le falta voluntad, pero que cuando toma una decisión en firme no hay quien la mueva. Está casada y su marido es el que decide y el que la trata desde un plano de superioridad insufrible. El lector recibe una imagen de hombre insoportable que la arrastra a un viaje a Panamá, que por cierto paga Frieda, viaje que no le interesa. En este personaje se encarna todo lo que ella detesta, la carta que él le envía después de la separación es un texto admirable para entender lo anterior.

Frieda desea ser feliz y no lo consigue. Es consciente de que Pacífica la chulea y ella se humilla, pero lo hace porque quiere, no por los convencionalismos. La libertad se paga muy cara de la misma manera que Jane sufrió con su amante Cherifa en la vida real. La pregunta es por qué esta relación se llama sufrimiento y no felicidad. La autora no se plantea largos periodos de estabilidad, es imposible con su manera de ver el mundo. La felicidad es un instante, un fuego de artificio.

• CAPÍTULOS SUELTOS

Abiertos a todo, llenos de ilusión

Francisco Antonio Carrasco



Cuadernos del Sur inicia hoy una nueva etapa tras la marcha de Antonio Rodríguez Jiménez al Instituto Cervantes de Fez. Durante 23 años, Antonio le ha dado un marcado carácter personal y un fuerte impulso a este suplemento que lo

han llevado a la obtención del Premio Nacional de Fomento de la Lectura. Evidentemente no vamos a renunciar a un legado del que estamos muy orgullosos. Ahora bien, resulta innegable que, aunque solo sea por el relevo del coordinador, el suplemento va a experimentar un cambio. ¿Cómo va a ser este cambio? Ya veremos en el futuro. Solo quiero decirles que Cuadernos del Sur mantiene abiertas sus puertas de par en par para que quienes no se hayan atrevido hasta ahora a entrar en él puedan hacerlo sin ningún recelo. Cuadernos es un suplemento plural, abierto a todo el mundo sin olvidar que es de Córdoba, comprometido con el afán de esta ciudad por ser capital europea de la cultura.

A la hora de elegir mis primeras centrales no he tenido ninguna duda: el homenaje a Juan Campos Reina, el concienzudo y exquisito autor cordobés que nos dejó el pasado año en el culmen de su madurez. Pero no se preocupen: no tengo el síndrome Pereira, aquel periodista de Tabucchi que solo sacaba necrológicas. Todo ha sido una casualidad y, aunque las circunstancias nos obliguen a hablar de la muerte, estamos comprometidos con la vida, ilusionados con el futuro. Ayúdenos para que la nueva etapa que ahora emprendemos sea provechosa y útil para todos. Juntos podemos y el 2016 está a la vuelta de la esquina.